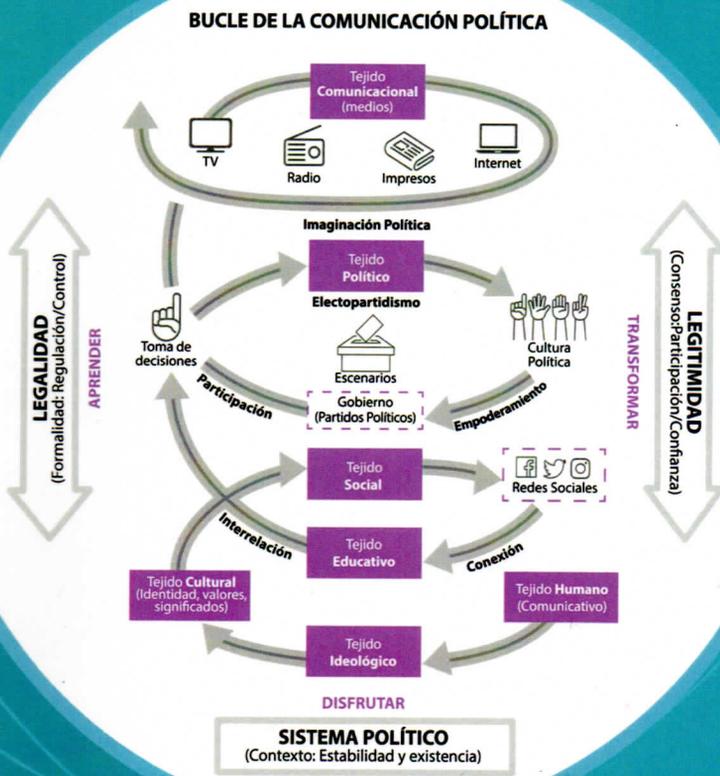


La democracia en tiempos de incertidumbre

El Bucle de la Comunicación Política



COMUNICACIÓN

Angélica Mendieta Ramírez

gedisa

Angélica Mendieta Ramírez

LA DEMOCRACIA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE

*EL BUCLE DE LA
COMUNICACIÓN
POLÍTICA*

Roberto Hernández Sampieri
Presentación

Raúl Fuentes Navarro
Prólogo

gedisa

C O M U N I C A C I Ó N

La democracia en tiempos de incertidumbre. El *Bucle de la Comunicación Política*

© Angélica Mendieta Ramírez

Primera edición diciembre de 2018, Ciudad de México, México

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Avda. Tibidabo 12, 3º
08022 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
gedisa@gedisa.com
www.gedisa.com

ISBN Gedisa 978-84-17690-65-6
IBIC: JPHV

Este libro cuenta con la evaluación, aval y reconocimiento de especialistas en comunicación y consultores en comunicación política en las esferas nacionales e internacionales.

Impreso en México
Printed in Mexico

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

Índice

Presentación	9
Prólogo	13
Introducción	19
Primera Parte	
Fundamentos del Bucle de la Comunicación Política	
Capítulo 1	
La importancia del Sistema Político en la Comunicación Política	27
Capítulo 2	
Fundamentos históricos, teóricos y metodológicos de la comunicación política	47
Capítulo 3	
Nuevas tendencias de la Comunicación Política: organismos y asociaciones internacionales	79

Capítulo 4	
El Bucle de la Comunicación Política en México: aspectos académicos y jurídicos	95
Capítulo 5	
Marketing Político	107
Segunda Parte	
La Democracia en Tiempos de Incertidumbre	
Capítulo 6	
Comunicación política en campañas electorales	127
Capítulo 7	
Electopartidismo y Bucle de la Comunicación Política: la Reforma Política Electoral en México 2014	137
Capítulo 8	
Las mujeres y la comunicación política	165
Capítulo 9	
Clientelismo de Estado y control político	171
Reflexión final	
El futuro del <i>Bucle de la Comunicación Política</i>	177
Los especialistas opinan	183
Bibliografía	189
Anexo	
Reformas político-electorales en México: 1972-2014	199

Presentación

Esta nueva y trascendental obra de la doctora Angélica Mendieta Ramírez, cuyo sugestivo título es “La democracia en tiempos de incertidumbre”, sin lugar a dudas, estimados lectores, los va a sorprender y agradar sobremanera, incluso los cautivará, como lo logró conmigo.

Es una entrega que posee diversos atributos. En primer lugar, resume analíticamente las principales escuelas, corrientes, modelos y autores de la comunicación, con énfasis en la comunicación política, lo cual ya en sí mismo resulta en un gran mérito. De Lasswell, Shannon y Wiever, Pasquali y Habermas a Puig, Maarek, Retrepo y otras figuras de la comunicación contemporánea.

Cuando estudié la carrera de Ciencias de la Comunicación a final de los años setenta, ¡cuánto hubiera deseado que esta obra hubiera sido ya publicada! Me habría orientado por las teorías de la comunicación, su evolución y postulados básicos y me habría proporcionado un marco de referencia claro y completo, así como un excelente punto de partida para intentar capturar el complejo mundo de la comunicación humana. Todo el pensamiento de esta ciencia sintetizado, pero sin perder profundidad, es vertebrado, examinado y discutido en un único texto. ¡Es asombroso!

En segundo término, este destacado trabajo resulta multifuncional. Se constituye, a la vez, en un compendio de la comunicación en general, la comunicación política, el *marketing* político, los sistemas y procesos electorales, el liderazgo femenino en la política y otros

temas relacionados; en un tratado puntual respecto al entendimiento de los factores que han incidido en las elecciones efectuadas durante las últimas décadas, incluyendo la conducta de los votantes; y en un manual para diseñar y llevar a cabo campañas de *marketing* político, así como un marco teórico para cualquier investigación en el ámbito de la comunicación política. Por tal razón, es difícil de definir, porque es todo lo anterior y, adicionalmente, una propuesta de un modelo que aglutina las variables que determinan los procesos de comunicación política y un esquema metodológico de análisis de los sistemas políticos y los eventos que ocurren dentro de estos.

En tercer lugar, puede caracterizarse como una obra integral que mantiene la dualidad teórica y pragmática-empírica. Debido a ello, resulta indispensable para los académicos, investigadores, alumnos y profesionistas, no solamente del área de Comunicación, sino de las distintas ciencias sociales, y muy recomendable para los lectores interesados en los fenómenos políticos.

Se trata de un escrito excepcional que cumple con sus dos propósitos esenciales: contribuye a incrementar la comprensión de la comunicación política y explorar la pertinencia teórica y las aplicaciones de los conceptos de *electopartidismo* y *bucle de la comunicación política*, pero va más allá de ello, logra mover la barrera del conocimiento en el campo de la comunicación política y define, amplía, profundiza y genera un sentido de explicación total de tales conceptos.

Ambos constructos —en un sentido científico estricto—, son fascinantes y claves para aprehender todo proceso político y en esta obra son integrados en un modelo holístico y una iniciativa innovadora y rigurosa, pero que toda persona puede asimilar. Ya la Dra. Angélica Mendieta Ramírez los venía proponiendo y desarrollando en trabajos previos, ampliamente difundidos desde inicios de esta década. Pero ahora, en este libro, se han consolidado de manera definitiva (por decirlo de una manera coloquial: “se terminaron de cocinar” y son un platillo que los lectores podemos “paladear y disfrutar”).

El *bucle de la comunicación política*, gracias a la intensa labor de la autora, implica también un modelo, un conjunto de procesos que captura la complejidad de la comunicación política y sus diferentes tejidos, los cuales no son lineales, sino en espiral, iterativos,

recurrentes, entrelazados y en constante movimiento. La Dra. Angélica los vincula y articula con sabiduría y fundamentos sólidos para dilucidar el fenómeno de la comunicación política en todas sus dimensiones: propiamente comunicacional, política, social, educativa, humana, ideológica y cultural.

La estructura del texto constituye una joya de conceptualización: de lo general a lo particular, del análisis del sistema político y la teoría de la comunicación política clásica, así como su evolución y las tendencias vigentes, hasta llegar, puntualmente, al desmenuzamiento del *bucle de la comunicación política*, con énfasis en México, pero con la posibilidad de que el lector lo aplique no solamente a determinada nación, sino a todo sistema social; para después descubrir, definir y ahondar en áreas concretas, tomando como base el marco teórico y contexto construido previamente, que abarca el *marketing* político y las campañas electorales, el *electopartidismo* y el *bucle de la comunicación política*. Asimismo, se agrega una deliberación muy atinada respecto al papel de las mujeres en la comunicación política actual en México y en el mundo, temática muy de nuestros tiempos y necesaria para completar la visión de la comunicación política. Y la “cereza de esta gema académico-práctica”, la culminación, es su reflexión final, donde prefigura escenarios, líneas de investigación, abordajes y conforma su modelo final, el cual, insisto, deviene en una propuesta revolucionaria.

Pero, además, a lo largo de la obra los conceptos son mostrados con ejemplos y se agregan diversos esquemas y diagramas sumamente pertinentes. Así, resulta una construcción académica escrita didáctica, de fácil lectura, pero de una profundidad y alcance notables.

Para el ámbito académico, “La democracia en tiempos de incertidumbre” representa como ya se mencionó, un marco de referencia interpretativo indispensable para entender los fenómenos políticos de nuestra época, un modelo y un método de análisis de sistemas y hechos políticos, un esquema para examinar comparativamente las culturas políticas en América Latina, una moción de tipología de votantes basada en su exhaustiva revisión de la literatura y un detonante para múltiples estudios en materia de comunicación política.

Para el profesional de la política en cualquier rol —funcionario, candidato, asesor, analista, practicante, etcétera—, la obra le muestra guías prácticas para concebir, implementar y evaluar estrategias y campañas de mercadotecnia e inteligencia políticas. Su planteamiento de análisis de quienes acuden a ejercer su sufragio y las explicaciones de sus comportamientos y decisiones, ilustradas en el caso de México, también son aplicables a otros países.

Para el lector en general, el texto es sumamente útil para ayudarlo a descifrar los complejos procesos electorales que han tenido lugar en el mundo durante lo que va del Siglo XXI, desde las elecciones de los últimos años en América Latina, Estados Unidos y distintos países de Europa, hasta el *Brexit* y demás sucesos políticos internacionales y le proporciona un encuadre necesario para esclarecer la conducta de los votantes de todas las edades, entre ellos las generaciones del milenio y “Z” o *posmilenial*.

“La democracia en tiempos de incertidumbre” es un título altamente significativo, pertinente, conveniente y oportuno de investigación, teorización, análisis y alumbramiento adaptable a los diferentes contextos políticos-sociales. Se sustenta en datos, ejemplos y reflexiones muy interesantes; posee ese toque y don literario que caracterizan a la Dra. Angélica Mendieta Ramírez, que entre otras muchas virtudes, explica lo intrincado de manera sencilla y con una claridad sorprendente. Un libro que no puede faltar en la biblioteca de todo aquel que se interese por la comunicación, la investigación de la conducta humana, los fenómenos políticos, la mercadotecnia y la interpretación del mundo social. Te invito a su lectura.

Con esta obra Angélica se consolida aún más, y con autoridad, como un referente fundamental en el campo no sólo de la comunicación política, sino de la teoría de la comunicación y las ciencias sociales; y de nuevo, nos vuelve a maravillar. Esperaremos con ansias su siguiente entrega. ¡Esta es ciertamente magnífica!

Dr. Roberto Hernández Sampieri

Prólogo

El título y la organización de este libro, y por supuesto su contenido, responden con justeza a la circunstancia de su escritura, y la trayectoria académica de su autora hace de su lectura una excelente oportunidad reflexiva. La “incertidumbre” como marca, tanto de la coyuntura como de la estructura de referencia: la democracia en México, indica una condición central de la comunicación pública, y no solo de la comunicación política, en un tiempo de transiciones sistémicas que prometen ser profundas y ciertas. El “bucle de la comunicación política” propuesto en estas páginas por la apreciada colega Angélica Mendieta Ramírez, recupera una serie amplia de antecedentes teóricos y metodológicos y los proyecta hacia debates que generen una mejor comprensión de las complejas transformaciones que subyacen en acontecimientos quizá sorprendentes o desconcertantes. Conviene citar, a propósito, a Immanuel Wallerstein: “Si tomamos a la incertidumbre como el material constructivo básico de nuestros sistemas de conocimiento, quizá podamos ser capaces de edificar comprensiones de la realidad, que a pesar de ser meras aproximaciones y ciertamente no deterministas, tendrán utilidad heurística para enfocarnos en las opciones históricas que tenemos en el presente en que todos vivimos”.¹

¹ Wallerstein, Immanuel (2004): *The Uncertainties of Knowledge*, Philadelphia: Temple University Press, p. 3.

Pero el indispensable acercamiento renovado al conocimiento de realidades sociales que no se ajustan a los patrones familiares del pasado, es inseparable del reconocimiento de las condiciones históricas que determinan los puntos de vista, en este caso, los de la ciencia universitaria y la educación superior. En el campo académico de la comunicación debe insistirse en que los cambios radicales y constantes que caracterizan tanto a la comunicación como a su estudio académico, implican que la responsabilidad de las universidades con respecto a la producción y reproducción del orden social, y más específicamente sobre las estructuras y prácticas de significación y valoración que constituyen la cultura, sigue siendo una referencia indispensable, sobre todo cuando también la academia está siendo cada vez más mediatizada, burocratizada y banalizada.

La universidad no es, en ningún sentido, una entidad social aislable de su entorno histórico, ni de sus dimensiones económicas, políticas o culturales. Pero tampoco puede ser solamente un reflejo o una extensión instrumental de las realidades sociales. Por eso, fenómenos recientes como la “diferencia digital”, según tituló W. Russell Neuman su libro sobre las implicaciones del cambio tecnológico, es “una espada de doble filo: diferencia en cómo nos comunicamos y diferencia en cómo entendemos los complejos procesos por los que nos comunicamos”. Es, por ello, “una oportunidad para que la comunidad de investigadores de la comunicación enfrente el urgente desafío de que su trabajo sea reconocido ampliamente dentro de los dominios tanto de la academia como de la política pública”.² Que sea un aporte reflexivo a la reafirmación práctica de valores, ideales y derechos socioculturales fundamentales, ante la persistencia de problemas de desarticulación cultural y política que no surgen, aunque sí se agudizan, por la “diferencia digital”.

Un supuesto básico es que la comunicación no es, ni puede ser más que un medio para lograr un fin: es una acción que se refiere a otras acciones o prácticas sociales. Y a veces se omite analizar

² Russell Neuman, W. (2016): *The Digital Difference. Media Technology and the Theory of Communication Effects*. Cambridge Mass.: Harvard University Press, pp. 305-308.

los fines a los que sirven socialmente las prácticas de comunicación de ciertos agentes, individuales o institucionales. En los procesos de comunicación, cualquiera que sea su forma o su extensión, hay proyectos sociales en juego, hay fines que se proponen o se imponen. Es decir, hay responsabilidades comprometidas, aunque no se hagan explícitas. No hay procesos de comunicación aislables de las relaciones sociales de las que surgen y a las que contribuyen a reforzar o a modificar. Y no hay, obviamente, interacciones sociales sin sujetos: es en los sujetos en interacción donde puede haber responsabilidad y donde puede haber comunicación. Por eso es muy distinto entender la comunicación como producción social de sentido que como intercambio de mensajes. Los mensajes son objetos; la producción social de sentido, interacción de sujetos. Y el sentido, la dirección en que se orienta colectivamente la acción, es necesariamente producto y consecuencia de interacciones situadas e interpretadas en contextos históricos, es decir, políticamente comprometidas.

Hace ya varias décadas que James Carey advertía las consecuencias de que “nuestros modelos existentes de comunicación son menos un análisis que una contribución al caos de la cultura moderna, y [que] de maneras importantes estamos pagando las consecuencias de un largo abuso de procesos comunicativos fundamentales al servicio de la política, el comercio y la terapia”.³ Esa compleja tendencia sociocultural, que algunos autores llaman recientemente “mediatización”, es notable por su velocidad de desarrollo y por su alcance, además por supuesto por la concentración estructural de poderes (político-económico-culturales) de la que es indisociable. Para evitar el predominio de una concepción inmediateista y superficial, derivada hipotéticamente de esa mediatización, y para entender las razones y las opciones inherentes en ella, es necesaria una perspectiva de análisis histórico y contrastar las nociones instrumentales con modelos conceptuales que permitan entender a la comunicación como “un factor constitutivo y no superestructural de lo social”, como lo formuló

³ Carey, James W. (1989): *Communication as Culture. Essays on Media and Society*. New York & London: Routledge, p. 6.

Antonio Pasquali desde los años sesenta.⁴ Pensar la comunicación articulada a la cultura y a la política, como las mejores tradiciones de la investigación latinoamericana, debería ayudarnos a fortalecer la capacidad para ubicar las transformaciones de la comunicación, la sociedad y la cultura contemporáneas, e interpretarlas críticamente.

Lamentablemente, sin embargo, en las representaciones más comunes de los sistemas contemporáneos de comunicación social, y paradójicamente en especial de los llamados “interactivos” o “en red”, están ausentes, con pocas excepciones, modelos conceptuales de la comunicación que permitan entenderla como proceso constitutivo de lo social, ni en su dimensión interactiva ni en la estructural. Una consecuencia deplorable es la creciente distancia entre los modelos de prácticas de comunicación y los modelos de ejercicio de la democracia, que se han intentado vincular desde el origen de los estudios de la comunicación, no siempre mecánicamente. Las concepciones instrumentales de la comunicación y su aislamiento, intencional o no, de los contextos sociohistóricos en los que son “aplicadas” como recursos para la promoción o implantación de proyectos sociales determinados, hacen recordar aportes reflexivos y críticos como el que Raymond Williams plasmó en sus *Palabras Clave*, un ejercicio de análisis semántico y puesta en historia de los conceptos, que fue preparando en el proceso de elaboración de su clásico *Cultura y Sociedad*, terminado en 1956, y que fue pensado primero como un “vocabulario” que incluiría como apéndice y que sólo se publicó veinte años después, para convertirse en otro clásico de los estudios culturales británicos.

Entre muchas otras aportaciones, esta obra permite reconocer la cercanía y la dificultad de distinción entre “democracia” y “demagogia”. Si el primer término está orientado por la idea del gobierno “del, por y para el pueblo”, directa o representativamente ejercido, el segundo lo está por la de conducción o agitación, “a veces subversiva y a veces dictatorial”. Las distorsiones y reducciones semánticas

⁴ Pasquali, Antonio (1978): *Comprender la Comunicación*, Caracas: Monte Ávila, p. 12.

provenientes de los siglos XIX y XX, que nos han hecho adoptar predominantes sentidos positivos aunque confusos de “democracia” en la conciencia ordinaria, no han disminuido la carga negativa asociada a la “demagogia”. Pero el “hecho histórico más sorprendente”, dice Williams, es que salvo ocasionales excepciones, democracia “fue hasta el siglo XIX un término fuertemente desfavorable y recién entre finales de ese siglo y principios del XX una mayoría de los partidos y corrientes políticas se unieron en su declaración de fe en la democracia”,⁵ dejando en segundo plano la discusión sobre la naturaleza del pueblo, multitud o nación, y sobre la imposición de los intereses y fines de unos sobre otros.

Más allá, entonces, del valor de la presencia de elecciones de los gobernantes, o incluso de la vigencia de los derechos ciudadanos asociados a la democracia, la comprensión del sentido de esta palabra, para determinar sus referentes prácticos, exige un esfuerzo adicional al de su mera enunciación, que muy probablemente desplace su sentido hacia el de “demagogia” o manipulación. Habría que pensar en la gran variedad de esquemas más bien demagógicos que los medios, los partidos y otros agentes políticos hacen pasar por “democráticos” en nuestros espacios públicos, sobre todo pero no exclusivamente en épocas electorales, cuando los mensajes más obviamente manipuladores inundan los espacios urbanos y mediáticos, incluyendo sobre todo las recientemente desarrolladas plataformas digitales y redes interactivas.

Es cada vez más urgente, por ello, explicitar y reforzar las operaciones necesarias para entender a la comunicación como recurso de poder ejercido mediante la persuasión, la emoción y la falsedad, como un proceso de hegemonía, o como un sistema social que media simbólicamente la estructuración, el desarrollo y la resolución de conflictos entre agentes sociales, y que requiere algo más que una asociación normativa, abstracta, con la democracia. Esta comprensión resulta quizá más útil cuando los modelos ideales de convivencia

⁵ Williams, Raymond (2000): *Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 95.

se rompen o se deforman, es decir, en casi todos los casos históricos. Pero la complejidad de las relaciones entre las prácticas situadas de comunicación y las condiciones sociohistóricas en las que acontecen, así como en otra escala entre los sistemas de medios y los estados nacionales, es todavía muy poco reconocida y enfrentada, tanto desde la explicación académica como desde las prácticas cotidianas. Debates como los que pueden sostenerse a propósito de las propuestas contenidas en este libro y otros semejantes, son por ello indispensables, tanto en la academia como en la ciudadanía.

Dr. Raúl Fuentes Navarro